

De la ideología a la política. El APRA y la Socialdemocracia en Acción Democrática

Américo Martín

Américo Martín: Abogado y político venezolano, ex-candidato a la Presidencia de la República, dos veces diputado, dos veces presidente de la Federación de Centros Universitarios de la UCV, Secretario Juvenil de AD en el último año de Pérez Jiménez, fundador del MIR y de Nueva Alternativa, actualmente independiente.

El análisis de las bases político-ideológicas de los dos partidos más arraigados en sus respectivas realidades, APRA del Perú y Acción Democrática de Venezuela, pone especial énfasis en el caso adeco, buscando sobre todo las relaciones de AD con las grandes corrientes del pensamiento político de su tiempo. Mientras el desarrollo del APRA está descrito desde el marxismo al aprismo y desde la resistencia a la oposición y de allí al poder, AD por su parte está percibida en su proceso histórico desarrollándose desde la ideología a la política y desde la resistencia al poder.

Así niega el hecho de que AD surgiera inicialmente del marxismo para luego derivar hacia la socialdemocracia, que su nacimiento se hubiera inspirado en el APRA y, mucho menos, que derive directamente de la socialdemocracia. Y sin embargo, se detectan rasgos leninistas en AD en lo que se refiere al modelo organizativo del partido, una huella más indeleble aprista en lo relacionado con su índole sociológica, su raigambre cultural, la priorización de lo nacional y lo sustantivo latinoamericano, y por último una huella de la socialdemocracia moderna alusiva a ciertas reformas sociales sobre la base de la preservación del sistema político institucional democrático.

Esa lucha por la democracia y el problema de la cogestión como parte de un modelo alternativo frente al capitalismo, deben ser considerados como problemas principales para el encuentro de AD con la socialdemocracia.

Acción Democrática y el APRA han sido los partidos más consistentes y arraigados de sus respectivas realidades. El APRA, fundado después de la Conferencia Antimperialista de Bruselas de 1927, pero preludiado ya en 1924 como agrupación o frente latinoamericano en México y siempre por el peruano Haya de la Torre, viene a ser 11 años mayor que AD y sin embargo no ha podido alcanzar el gobierno en

Perú. Su hora parece haber llegado, sólo que debiendo gerenciar la peor crisis en la historia de su país y ya sin la presencia, más necesaria que nunca, del fundador.

AD accedió al poder apenas cuatro años después de su fundación en 1941, retornó a él en 1959, se mantuvo en 1963, recuperó nuevamente la dirección del país en 1973, para perderla seguidamente y rescatarla en 1983. Ha sido el partido gobernante por excelencia después de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958 y el principal responsable de los éxitos y fracasos de más de 25 años de democracia.

EL APRA: DEL MARXISMO AL APRISMO, DE LA RESISTENCIA A LA OPOSICIÓN Y DE LA OPOSICIÓN AL PODER

Haya de la Torre fue, podríamos decir, el fundador, líder máximo de masas, teórico por excelencia y organizador del APRA. Es difícil encontrar semejante importancia de un hombre en la génesis y desarrollo de un movimiento. Cuando se consulte la bibliografía del APRA, se encontrará que la presencia de Haya es casi unánime. No ocurre lo mismo con Betancourt y AD, mucho menos con Willy Brandt y la socialdemocracia europea y ni siquiera con Lenin y el movimiento comunista internacional.

Y no por insuficiencia de otros dirigentes sino más bien por exceso de Haya, un intelectual incansable, dinámico, coherente y reiterativo hasta el cansancio. Su obra póstuma 130 artículos y una sola idea sobre el APRA nos lo evidencia como un hombre que batalló hasta el último día, siempre recayendo en los temas cardinales que ya había expuesto en su obra inicial y más famosa: El Antiimperialismo y el APRA, escrita en 1928.

Existe en Haya de la Torre una doble condición. Es ideólogo y es político. El desarrollo de su partido resulta de la simbiosis entre la reflexión ideológica y la elaboración política, de modo que aquélla sirva a ésta. La ideología atañe a los principios más generales, a los fundamentos filosóficos. La política se refiere al diagnóstico de la realidad en un momento dado, al programa que emana de él, la estrategia y táctica, el modelo organizativo, las alianzas y la conducción de las organizaciones y movimientos sociales. La ideología¹ tiende a ser estática y pura aún si se postula dialéctica. Siendo el fundamento general, no puede contaminarse de las fluctuacio-

¹Entiendo y comparto el punto de vista de que la ideología no es sino la falsificación de la realidad por quienes ejercen su monopolio. Ludovico Silva atribuye, no sin razón, tal criterio al propio Marx. Como no es esta la cuestión principal del ensayo, sólo indirectamente se alude a ella. Por eso, para entendernos, aquí hablo de ideología en el sentido más corrientemente aceptado.

nes que impone la realidad política. Por eso, de la ideología a la ideología oficial y única y de aquí al dogmatismo y la lucha por la llamada "preservación" frente a la "irrupción" de ideologías extrañas hay una distancia muy corta. Quienes no entren en el molde ideológico oficial, cuyos intérpretes también lo son, resultan, por decir lo menos, apartados.

En lugar de fundamento o "primer principio" de la proteica acción política, la ideología pasa a ser un "zapato chino", un cauce estrecho de índole conservadora que coloca bajo sospecha a librepensadores, políticos pragmáticos, audaces, y muy particularmente a quienes comprenden que para alcanzar el poder las condiciones que deben ser respetadas son éticas y programáticas pero no talmúdicas.

Haya de la Torre inició el discurso ideológico y quedó atado a él hasta su muerte. Trató, sin embargo, que su visión ideológica fuera un fundamento de la política y no un freno, cosa que logró en buena medida, pero no por ello dejó de impregnar de rigidez la acción de su partido. Dentro de la aceptación general del aprismo, la realidad fue abriendo paso a políticas encontradas en el seno de la organización, que se reclamaban todas ellas la "verdadera" expresión de la filosofía aprista. En vida de Haya éste pudo ejercer el control de tales expresiones. A su muerte, la escuela original ha conocido las tensiones de la exigencia política que pretende adaptar (y no someterse a) la dogmática aprista.

El debate ideológico aprismo-leninismo comienza en la Conferencia de Bruselas de fines de la década del 30. Más tarde se produce la polémica Haya-Mella, donde el leninismo somete al fuego de la crítica la tesis aprista. El Antiimperialismo y el APRA es la primera consistente diferenciación de Haya en relación con el marxismo-leninismo.

El nexo con la dimensión política se manifiesta en el aprismo sobre todo en el orden cultural, pero también en el político. Haya se sitúa ya en aquella época en una visión americana del marxismo contra la óptica euro-marxista del propio Marx. Pero además: pone a su servicio la teoría de los quanta y de la relatividad (Planck y Einstein) Marx, dice, estaba inmerso en la ciencia de su época, euclidiana y newtoniana. La relatividad, extendida a la historia, nos enseña que todos los fenómenos están sometidos a la ley del espacio y el tiempo. El marxismo, referido a Indoamérica, resultaría dialécticamente superado por el aprismo, del mismo modo que la dialéctica marxista superó a la hegeliana.

Con semejante inmersión ideológica, Haya arriba a conclusiones políticas obvias que tal vez no hubieran necesitado de las anteriores especulaciones. En cualquier caso ha de reconocérsele que, en mayor medida que Mariátegui, estaba echando las bases de un movimiento autóctono, con raíces culturales propias, independiente de tutelajes europeos o euroasiáticos y, en consecuencia, responsable único frente a su propia realidad. En la búsqueda de raíces destaca el componente indio del mestizaje americano y sigue al mexicano José Vasconcelos al proponer el nombre de Indoamérica para nuestro subcontinente, que no cesó de utilizar y dejó como legado al léxico de todos los apristas.

Conectadas directamente a sus postulados ideológicos, nacen varias conclusiones políticas que liberan las ataduras del núcleo inicial y facilitan audaces operaciones, como la organización del pueblo y trabajadores azucareros en Trujillo y la precoz y sorprendente candidatura del joven líder, que sólo pudo ser frenada por vías fraudulentas.

Las más novedosas de estas conclusiones fueron, a mi juicio, las tres siguientes:

El imperialismo, que en Hobson, Bujariin y Lenin constituye la etapa final y última del capitalismo, en la América subdesarrollada vendría a ser la primera. Conclusión: si en Lenin es un fenómeno agonizante sin capacidad progresiva alguna, en Haya e Indoamérica tiene una doble naturaleza: es explotador y fuente de génesis industrial, es decir, progresista. Con la expoliación viene también la revolución técnica y la civilización industrial aún con el saqueo de los enclaves. En fin: el capitalismo en estas regiones recibió su impulso inicial por el imperialismo. ¿Era posible esperar que de las atrasadas relaciones de producción subhemisféricas se avanzara, como en Europa, al capitalismo industrial? Sólo en un sentido lógico, muy difícil en sentido histórico. El factor revolucionante si no revolucionario vino a ser aquí lo que en Europa y el norte desarrollado agonizaba².

Más allá de la discusión ideológica misma, en el orden político, la consecuencia de aquella tesis es notable: frente a los Estados Unidos no puede procederse en rechazos irracionales. Hay que tratar y lo esencial es saber sobre qué bases hacerlo.

²En Relectura de Marx, Haya creyó encontrar, no sin razón, que el autor de El Capital había señalado la ambivalencia del imperialismo. Al efecto cita un artículo del 22 de julio de 1853 en New York Daly Tribune, Donde Marx escribe: "Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión: destructora por un lado y regeneradora por otro. Tiene que destruir la vieja sociedad asiática y sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia".

Más tarde, pero en cierto modo en plan de precursor, Haya se aleja de la valoración que de la sociedad soviética había hecho en *El Antiimperialismo* y el APRA y procede a formular la tesis del imperialismo soviético. Siempre dentro de su discurso ideológico, Haya no se conforma con mencionar ejemplos de la conducta soviética en el panorama internacional. Necesita someter tales ejemplos a examen en el laboratorio ideológico aprista. En la tierra no hay tres mundos sino dos: los países subdesarrollados, que somos los del mal llamado Tercer Mundo, y los países capitalistas, trátase del capitalismo privado - como en EEUU - o del estatal como en la URSS -. El imperialismo soviético resulta de la evolución - aplicando a Hobson y Lenin - del capitalismo de Estado, así como el norteamericano de la evolución del capitalismo libreconcurrential del pasado siglo.

Puestas las cosas en tales términos, el aprismo acentúa su línea en cierto modo tercermundista o cuando menos integracionista.

Pero lo esencial es que políticamente el APRA no encuentra razones para proclamar los frentes únicos de izquierda o las alianzas con el partido comunista que siempre se proponen como partiendo del supuesto de que la izquierda es una, aunque muchos son sus matices. El APRA marcó una clara distinción con ese campo, cosa que le dio un gran margen de acción independiente. En la actualidad peruana, frente al fracaso de Belaúnde Terry, el asedio de Sendero Luminoso y la imagen contradictoria, incoherente, de la Izquierda Unida, el APRA emerge como el partido del momento³.

En Indoamérica la lucha no es de clases sino de pueblos. La consecuencia política de ello es también trascendental. El elemento unificador de su política es la nación y más: Indoamérica como nación . Todo aquello que contribuya a promoverlas no es que sea un aliado de la clase obrera como dirán los comunistas, sino que es "sustancia" misma del proyecto, es agente, parte integrante y no compañero de ruta.

Este punto de vista sería también una originalidad indoamericana o del mundo subdesarrollado. Por encima de los intereses de clase, hay un factor sobredeterminante: la nación, la independencia nacional, la posibilidad de ser un país y no un furgón de cola.

³No hay necesidad de decir que no obstante el peso de la tradición aprista, el arraigo cultural y la eficacia organizativa y disciplinaria, el carácter ambivalente de sus postulados ha originado pensamientos enfrentados a lo interno y luchas por el liderato del partido, sobre todo después de la muerte de Haya. Por ejemplo, si la lucha es de pueblos y no de clases, ¿cuál es el papel relativo de cada una de ellas? Se puede responder de diversas maneras, lo que es un riesgo. Pero parece preferible correr tales riesgos a cambio de no tener una ideología de interpretación única e infalible. Más cuando ha muerto el papa y no hay humo blanco todavía.

Estrechamente unido al punto anterior está la tesis aprista del "Frente de trabajadores manuales e intelectuales". El APRA original, el de 1924 en México, no fue postulado como partido sino como frente, frente de naciones y de clases sociales. Pero luego el frente será el partido que ya no será partido clasista sino "pluriclasista", expresión del pueblo y de la nación. Toda esta importantísima reflexión está en la base de la implantación histórica del APRA y será su contribución más notable a la formación de Acción Democrática en Venezuela.

ACCIÓN DEMOCRÁTICA: DE LA IDEOLOGÍA A LA POLÍTICA, DE LA RESISTENCIA AL PODER

Contra lo que suele asentar una cómoda interpretación histórica, no es verdad que Acción Democrática hubiera sido inicialmente marxista para luego derivar hacia la socialdemocracia. Tampoco que naciera bajo la inspiración del APRA ni mucho menos que derivara directamente de la socialdemocracia. Y sin embargo, hay una huella leninista en AD en lo concerniente al modelo organizativo de partido, una huella más indeleble aprista en lo relacionado con su índole sociológica, su raigambre cultural, la prevalencia de lo nacional y la sustancia latinoamericana y, por último, una huella socialdemócrata alusiva a ciertas reformas sociales sobre la base de la preservación del sistema político institucional democrático, pero con la aclaratoria de que tal influencia proviene de la socialdemocracia de posguerra y no de anteguerra⁴. La Segunda Internacional, después de la Primera Guerra Mundial, se desprende progresivamente del marxismo y reduce hasta casi suprimir la reflexión ideológica concebida en los sofisticados términos que menciono antes. Fue el camino del retorno al poder para el cual las ideologías talmúdicas eran un lastre.

La verdad es que Acción Democrática resulta de la integración, en una coyuntura histórica propicia de, por lo menos, dos vertientes fundamentales:

- El núcleo dirigido por Rómulo Betancourt (Valmore Rodríguez, Raúl Leoni, Gonzalo Barrios, Luis Beltrán Prieto, Ricardo Montilla, Carlos D'Ascoli y otros) que se inició en la actividad política durante la dictadura de Gómez y organizó en sucesión ARDI, ORVE y el PDN para luego "insertarse" en el gran movimiento nacido al calor de la candidatura simbólica de Rómulo Gallegos, cuando más tarde ese movimiento decidió constituirse en un partido llamado Acción Democrática.

⁴La socialdemocracia de anteguerra era todavía muy tributaria de las grandes polémicas desencadenadas por Bernstein y por Kautsky, Luxemburg, Lenin y otros alrededor del socialismo como meta y del socialismo, terrorismo y democracia.

- El movimiento galleguiano. La candidatura del para entonces más universal de los escritores venezolanos fue propuesta por un grupo de personalidades apureñas y a ella adhirió la aplastante mayoría de quienes pedían cambios democráticos profundos, erradicación de los residuos gomecistas, modernización de Venezuela, desarrollo nacional, educación, salud, techo y pan.

Agradezco al lector que tenga muy presente lo que arriba se dice sobre la influencia recíproca de las dimensiones ideológica y política para apreciar lo que trataré de explicar en lo sucesivo.

La dictadura de Juan Vicente Gómez aisló a los venezolanos de los acontecimientos y las nuevas ideas en el mundo. Pero cuando se tiene noticia de la revolución rusa, el sentimiento democrático que se extendía en los medios intelectuales y universitarios⁵, en la vanguardia juvenil más combativa, ancló en el triunfante leninismo. Tiene una importancia muy grande el hecho de que el primer contacto con el marxismo ocurre en Venezuela después que Stalin ha implementado su jefatura única en la Tercera Internacional y su dominio unipersonal sobre la sociedad y el Partido Comunista soviético.

Para la corriente leninista, el año 1924 fue de importancia histórica. De hecho, allí nació el leninismo como doctrina. En lucha por el liderazgo y tratando de resolver la cuestión de industrialización acelerada con "explotación" de los campesinos (Trotsky y Preobrajensky) o industrialización a paso de morrocoy en alianza de la ciudad y el campo (Bujarin seguido por Stalin), y revolución permanente ininterrumpida que se extiende a toda Europa (Trotsky) o revolución en un solo país (Bujarin seguido por Stalin), cada uno de los contendientes encubrió su posición bajo el manto de Lenin. Cada uno dijo: leninismo es lo que yo sostengo. En realidad el leninismo no es sino un ardid. Si Bujarin, Zinoviev o Trotsky hubieran vencido, también hablarían de marxismo leninismo, pero tal no sería sino la fachada del trotskismo, zinovievismo o bujarinismo como históricamente lo fue el estalinismo. No hay algo sustantivo que pueda llamarse leninismo. Sólo hay tal o cual posición política y tal o cual aspiración dirigente. Pero tanto la proposición política como la aspiración dirigente se disfrazan ideológicamente de "leninismo" para darle connotación mística, cuasi religiosa a una plebeya postura y una prosaica aspira-

⁵En la oscura noche del gomecismo, los universitarios tenían cuando menos contacto con las fuentes del saber. Contaban con medios para recibir los "navíos de la ilustración". Algo similar ocurrió durante la Colonia. Las ideas de las revoluciones norteamericana y francesa sólo estuvieron al alcance de la aristocracia criolla iluminada, con un papel análogo al de los salones aristocráticos de la Francia revolucionaria, cuyo extraordinario rol resalta recientemente nuestro culto y agudo Arturo Uslar Pietri.

ción. Así y no de otra manera nace eso que se ha llamado leninismo y cuyo contenido es puro aire.

Con la liquidación de Bujarin el leninismo que se adueñó del terreno fue el estalinista. Fue ese el que se difundió mundialmente. Tal hecho ocurrió históricamente desde 1928 cuando en Venezuela los estudiantes coronaban a Beatriz I.

Por eso, todas las corrientes marxistas venezolanas se formaron dentro de la unanimidad estalinista y sin contacto con las proscritas y tachadas polémicas anteriores. No ocurrió así en Perú, Chile y otras partes. Haya y Mariátegui vivieron las confrontaciones pre-estalinistas, tuvieron la posibilidad de comparar y pensaron dentro de un universo de ideas amplio, variado, vivo y polémico.

Para las generaciones emergentes en Venezuela estaba totalmente cortada cualquier relación con el pensamiento socialdemócrata e incluso con las corrientes revolucionarias no estalinistas. Si querían relacionar el deseo democrático nacional con lo que acontecía en Rusia, debían aceptar sin crítica el leninismo, el único leninismo vivo, el armado con arreglo a los intereses de la burocracia que presidía José Stalin.

Esa cándida identificación de lo "social" con la gesta revolucionaria rusa arrastró a los jóvenes luchadores democráticos del país a las playas del leninismo. Había desde luego otra causa. La forma tradicional de resistir la dictadura era la de repetir la rebelión montonera. Muchos grandes intelectuales, como Pocaterra, se doblaron en complotistas dentro de la tradición golpista de nuestro país. Pero lo notable es que José Rafael Pocaterra, nuestro gran escritor, escribe a Rómulo Betancourt en Costa Rica y le propone que se una a la invasión montonera en preparación. Joven con vocación de poder, Rómulo Betancourt no puede disimular la emoción que esa carta le provoca, pero tampoco puede prescindir de su grupo allá en Venezuela, al cual se apresura a transmitir las proposiciones recibidas de Pocaterra. La operación no cristalizó, pero, con el incentivo del poder, abrió una grieta en la muralla china que separaba la resistencia montonera de la novísima resistencia principista o programática de la juventud emergente. No quiero que se descubra sombra de ironía en lo anterior. Por el contrario, se preludia aquí la vocación de poder que llevará a la corriente betancourista a históricas audacias sin las cuales todo el esfuerzo se hubiera perdido en el tiempo.

De modo que el deseo de sepultar a los caudillos, a todos ellos juntos con Juan Vicente Gómez, y la necesidad de fundamentar en programas e ideologías una resis-

tencia que no puede limitarse a pedir democracia política, desliza a gran parte de la nueva generación a adherir al leninismo y tomar como modelo la revolución rusa.

Haya de la Torre no desdeñaba la revolución dirigida por Lenin, pero reivindicaba la revolución mexicana con su Constitución de Querétaro y la Reforma Universitaria de Córdoba, en Argentina.

Rómulo Betancourt se incorpora al Partido Comunista de Costa Rica mientras sus compañeros en Venezuela están sentimentalmente ligados al movimiento comunista. Por eso, cuando Betancourt les envía, en 1932, el folleto *Con quién estamos y contra quién estamos*, Valmore Rodríguez escribe a Raúl Leoni quejándose de la influencia aprista de Betancourt.

Pero en ese ensayo y en las cartas particulares de Betancourt hay un tópico que se repite mucho: ninguna vinculación con la Tercera Internacional, el Buró del Caribe o cualquier Internacional. Los problemas americanos hay que abordarlos con óptica americana. Es un planteamiento político, pero que Betancourt fundamenta en la más pura ideología marxista y leninista.

Betancourt ha muerto y no se sabe que haya aclarado si en su exilio costarricense, mientras militaba en el Partido Comunista de Costa Rica, estudiara las tesis apristas. En sus cartas dice que leyó *El Capital* y dirigía un curso de formación marxista, pero ni una vez menciona a Haya de la Torre⁶. En un lector asiduo como él, tal omisión resulta sospechosa. Haya era ampliamente conocido en México y en Costa Rica, donde existían seccionales apristas. En su reivindicación americana y mexicana la coincidencia con el APRA es inocultable, como con mucha perspicacia descubrió su compañero Valmore Rodríguez en Venezuela.

Se puede arriesgar la interpretación de que a Betancourt pudo seducirlo la implicación política del ideario aprista reseñado antes, pero no veía condiciones de retar el efecto deslumbrante de la Revolución de Octubre en el estricto plano de la ideología, sin perder la simpatía de valiosos compañeros; estaba, en sus poco más de veinte años, preparado para ello; no pensaba que su propia óptica política podía ser la mejor expresión del leninismo frente a sus escasamente originales represen-

⁶Personalmente quise desentrañar la incógnita y al efecto, por medio de mi amigo Alejandro Izaguirre, solicité una entrevista a Betancourt. Me respondió positivamente, pero desgraciadamente se atravesó la enfermedad y muerte, lo que me impidió esclarecer la cuestión. Curiosamente, me ocurrió lo mismo con Haya de la Torre.

tantes oficiales en América; o, lo que es bastante probable, era más un teórico del dominio político que un ideólogo.

Prefirió entonces desarrollar una aptitud que marcará su conducta para siempre y le permitirá lograr resultados más amplios que los de Haya de la Torre sin necesidad de atarse al poste de un largo y elaborado discurso ideológico. Me refiero a la cuestión del estilo.

Por estilo entiendo el lenguaje, la habilidad para unir, la capacidad para solventar aspiraciones ideológicas o de otro orden entre quienes por otra parte pueden lograr amplios y profundos acuerdos programáticos y organizativos⁷.

Desde muy temprana edad comienza a mostrar Betancourt esa rara habilidad. En sus cartas del exilio gomecista hay muchas pruebas de ello. Recomienda, por ejemplo, atraerse a las mujeres como fuerza política de primer orden, pero el lenguaje debe ser muy "patriótico", muy "semana del estudiante", porque si se expusieran los fines últimos y las convicciones comunistas se frustraría el intento. Con todo su radicalismo, su ensayo Con quién estamos y contra quién estamos, que pretende tomar distancia (y la toma) de los caudillos, desprende una esencia latinoamericana y denota una tal inclinación a la acción que ocasiona la carta de José Rafael Pocaterra ofreciéndole un lugar de dirección en la invasión caudillista.

Ninguno de los grupos de izquierda que florecieron a la muerte del dictador Juan Vicente Gómez llegó no obstante a alcanzar un significativo poder político y de masas. Ni siquiera obtuvieron la legalidad, limitados como estaban por la mediación constitucional⁸. En 1937, los más connotados líderes son expulsados del país. Betancourt evade la medida y permanece en la clandestinidad desde donde escribe artículos diarios en el periódico Ahora y organiza núcleos del PDN.

Dos hechos producen el salto de calidad. La integración, como ya se ha dicho, al movimiento de Gallegos y la denominada revolución de octubre, precedida por una tenaz, vigorosa y extraordinariamente calificada oposición al gobierno de Medina.

⁷Sólo muy ocasionalmente AD, en 43 años de existencia, ha reconocido su deuda aprista. En general, se ha abstenido de hacerlo. En 1944 los comunistas, en ardiente polémica, llamaban a los militares de AD "aprotrotskistas". Apro por el APRA y trotskista, en aquella época, como símbolo de todas las traiciones. Betancourt no contestaba precisamente con flores.

⁸La Constitución prohibía la propaganda comunista y anarquista. No obstante insistentes esfuerzos de diferenciación, tal norma daba lugar a innumerables abusos. Por más que argumentó su condición accióndemocratista, Inocente Palacios, por ejemplo, no pudo impedir la anulación de su credencial parlamentaria.

Con la fundación de Acción Democrática (1941), ya no resulta necesario rendir tributo a la cuestión de las ideologías. Si ya antes las complicadas condiciones políticas obligaban a reiterar la condición democrática del movimiento (incluso hasta los comunistas tenían que hacerlo) y al desestimar especulaciones en torno al marxismo y el leninismo, la formación del nuevo partido borraba cualquier tentación en tal sentido. El núcleo dirigido por Betancourt, de hecho renuncia a lo que ya había renunciado y se vuelca en la tarea de dar un fundamento político y programático al partido. Será, pues, un partido sin ideología oficial pero sin prohibiciones en tal sentido. Más bien se pierde interés en tal cuestión, el asunto permanece en la vaguedad e indecisión ⁹.

Lo que en el APRA es una directa propuesta ideo-política, premisa de la fundación del partido, en AD es una gradual cristalización política, posterior al nacimiento mismo del partido. Ello es un homenaje a la habilidad de Haya y de Betancourt. En la literatura de AD hasta el ascenso del poder en 1945 ¹⁰, se va configurando el proyecto político en nombre del cual el partido asume la dirección del país. Todo lo que de esencial pueda extraerse de esa variada documentación nos permite advertir que se han retomado muchos de los temas políticos del aprismo, aunque sin una clara conciencia en varios dirigentes, y dentro de la originalidad venezolana.

AD configura un programa de modernización económica, institucional y democrática. Cultiva el intervencionismo estatal que en años recientes ha sido tan duramente cuestionado por sectores empresariales, pero con gran realismo se abstiene de proponer la nacionalización del petróleo, tarea que consideraba muy prematura. Reforma fiscal, reforma petrolera, reforma agraria, industrialización, control de capital inversionista extranjero, reforma y democratización de la enseñanza, elecciones universales, directas y secretas y reforma del censo y de la ley electoral, autonomía municipal y un sugerente conjunto de medidas sociales.

Se trata de un programa sorprendentemente realista y susceptible de recoger voluntades mayoritarias. Pero además se alude en general a proposiciones viables, varias de las cuales se aplicaron desde el gobierno. Lo que Betancourt, D'Ascoli, Inocente Palacios, Gonzalo Barrios, Luis Beltrán Prieto, Luis Lander y Juan Pablo

⁹Sólo condiciones muy particulares pudieron explicar que este abandono de definiciones ideológicas no provocara los episodios cismáticos tan propios de la izquierda. Sin embargo, en otro momento histórico, la ausencia de prohibiciones en tal sentido dará lugar al surgimiento de una tendencia marxista y a la primera división de AD en 1960. Fue la primera y la última de tipo ideológico. Las siguientes divisiones no fueron "cismáticas" sino "políticas". Fue siempre una cuestión de mala política la causa inductora.

¹⁰Cartas, artículos en *El País* y el semanario oficial del partido, discursos parlamentarios, documentos internos y públicos.

Pérez Alfonzo defienden en la oposición aparece como racional y viable. No es un salto al vacío, no hay rastros de maximalismo, a veces a una exagerada moderación en obsequio a la correlación de fuerzas, como D'Ascoli con la reforma tributaria. Pero ello, equivocado o no, habla de un estilo medio destinado a brindar confianza colectiva.

¡Son las consideraciones de estilo en la búsqueda de amplios espacios! En última instancia, es la estrategia general lo que da sentido a cada paso y permitirá decir si la concesión fue excesiva o indispensable. "La estrategia general", es decir, la política y no el arcano de la ideología¹¹.

Como el APRA, además, AD se concibe partido policlasista y terminará buscando su propio campo de acción y desoyendo las proposiciones de unidad nacional (Unión Popular-Partido Comunista) con el gobierno de Medina contra la reacción lopecista. Tal política unitaria, por cierto, estaba influida por las decisiones de la Komintern que proyectaban a todas partes la alianza contra el eje nazi-fascista. De modo que mientras el PCV arriaba algunas sentidas banderas (anulación del fraudulento censo electoral, reforma de la ley electoral para dar participación a todos en los organismos electorales, persecución de la corrupción y el fraude) para configurar la unidad con el partido de gobierno, AD marcó la diferencia y se erigió en la alternativa de poder, que si no por las buenas alcanzó por las malas en 1945.

LA HUELLA LENINISTA

Los partidos de izquierda organizados después de 1936 tomaron como referencia el modelo leninista. COPEI, a su vez, tomó como paradigma la falange de José Antonio Primo de Rivera. En definitiva, los partidos que sobrevivieron se encauzaron organizativa y funcionalmente de acuerdo a los criterios verticales y semi-militarizados de las organizaciones leninista y falangista. Lo cual no deja de ser curioso.

Cabe preguntarse por qué no se constituyó en el país ningún partido importante según el modelo norteamericano de agrupación abierta y peculiar forma de disciplina, cuando en otros órdenes las ideas de aquel país eran ampliamente aceptadas. Dependencia significa también imitación. Y sin embargo los modelos Demó-

¹¹En este punto, convendría recordar que un conjunto coherente de políticas podría enmarcarse dentro de una concepción ideológica, lo que daría unidad y racionalidad. Lo que hemos dicho y repetido es que una ideología previa, mucho más si es oficial, puede representar un molde apriorístico que no deje lugar alguno a las infinitas posibilidades de la experiencia real. Si ello ocurre, la política se sacrificará a la ideología, la praxis al dogma.

crata y Republicano, tan próximos, carecieron de adherentes en Venezuela y en toda la región.

Probablemente ello ha tenido que ver con la inestabilidad política secular de nuestra región y la necesidad consecuencial de organizaciones funcionales, centralistas más que democráticas, de militancia profesional y reducida, aptas para saltar de la ilegalidad a la resistencia y de ésta a la lucha legal. Partidos de minorías diestras, férreamente conducidos, sin el lastre de una amplia participación ya no del pueblo sino de la propia militancia. Organizaciones de disciplina y conducción militarizadas. En la sucesión de dictaduras, con la ausencia de tradiciones democráticas, los partidos que podían abrirse paso debían ser verticales, disciplinados y ágiles¹².

Por eso, AD, al igual que los restantes movimientos, procedió a impulsar la organización con base en los criterios leninistas. Necesito recordar ahora que la creatura leninista no fue obra de Lenin, como se señala páginas atrás. Para la década de los años 30, es la idea partidista de Stalin la que se impuso mundialmente, engalanada con el nombre de un endiosado Lenin. Y en la década de los años 40, la exitosa participación del ejército rojo en la guerra mundial había elevado notablemente el prestigio de la Unión Soviética con Stalin al frente.

Es en tal atmósfera que surgen los partidos. De modo que si había una razón objetiva en la inestabilidad política y la ausencia de tradiciones democráticas para la constitución de partidos verticales, también hubo una razón subjetiva - cuando menos en la izquierda - por el prestigio avasallante de la Revolución de Octubre y el ejemplo del heroísmo de los fusileros de Stalingrado.

Pero AD, no lo olvidemos, renunciaba a una ideología pura y oficial, postulaba el policlasismo y asumía la representación nacional. ¿Cómo obtener amplios resultados en esta dirección cuando al propio tiempo se adoptaba un modelo organizativo cerrado y vertical?

¹²Es quizás por eso que poco menos de 30 años de juego democrático, a partir de 1958, han comenzado a desgastar este tipo de organización política. No es casual que la crisis de la institución partidista hoy en Venezuela se manifieste sobre todo como un anhelo de democratización interna y de participación pública en el terreno de la dirección política, antes reservado a élites. Sorprende que el lenguaje de la renovación en todos los partidos sea el mismo. Incluso, corresponde a un período como el que vivimos la inteligente tentativa masista de postular un tipo de partido que rompa la matriz leninista. Por desgracia, el interesante ensayo masista parece apresado en graves contradicciones que debería previamente resolver a fin de abrirse paso hacia el futuro. En un sentido muy pertinente, el MAS ha sido una propuesta propia del nuevo contexto histórico, hija directa de la mayor estabilidad democrática de Venezuela. Esperemos que el partido de Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez pueda sobreponerse a sus lamentables dificultades.

Puede decirse que la peculiar conformación de AD, sobre la base de un emotivo torrente popular, lo señaló para siempre con el signo de "dualismo" organizativo. En la estructura dirigente se reproducía el modelo leninista: Comité Ejecutivo Nacional, Comité Directivo Nacional con el poder concentrado en un secretario general. El criterio funcional de los organismo se expresa en el centralismo democrático y la figura del secretario general concentra el grueso del poder. Las esferas superiores retienen en su seno el proceso de elaboración política y, lo que es más importante, las decisiones. Los organismos deliberativos amplios: Convención Nacional y Comité Directivo Nacional, difícilmente podrán contradecir la orientación política y las proposiciones presentadas por el CEN. Esta idea de pirámide con una poderosa gravitación del vértice sobre la base se reproduce, con sólo un cambio de nomenclatura, en el Partido Comunista y en todas las formaciones políticas actuantes.

Pero en AD coexistieron ad initio las asambleas de base con aquella estructura dirigente, cosa que obligaba a los líderes a legitimarse constantemente en el amplio debate de las asambleas. Estas eran en todo caso más vivas y participativas que las "células", las cuales están radialmente vinculadas al "centro" y débilmente conectadas entre sí.

AD se extendió desde el poder y consolidó el control de los movimientos de masas. Todo ello hacía crujir en muchas partes la organización cerrada y rígida. Pasado el decenio dictatorial, en 1958 se reorganiza AD. Difícil hubiera sido hacer entrar el alud de militantes en un cauce organizativo estrecho. La lucha interna alienta estas formas amplias de agrupación de base y más recientemente el policentrismo, provocado por la confrontación de liderazgos, en el clima general de la democratización, consolida el "dualismo" porque la apelación a la democracia, a fin de conservar y ampliar influencias, se ha convertido en un legítimo recurso.

Sin embargo, estas realidades no han sido formuladas hasta el presente como tesis organizativa y estatutaria, lo que sin duda es una grave limitación precisamente en momentos en que el sentimiento democrático general de la población tiende a recusar la institución partidista misma en la cual no se siente representada.

LA HUELLA SOCIALDEMÓCRATA

El socialismo europeo retorna al poder en plena crisis capitalista. La causa de su victoria es también la fuente de su moderación. Forzado a gerenciar la crisis, es el socialismo el que carga con la responsabilidad de las políticas de austeridad y re-

conversión industrial y se obliga a renunciar a programas de promoción social que en este momento lucen incosteables. La realidad le obliga a hacer la política posible a la espera de que la recuperación permita financiar amplios proyectos sociales.

Pero ya desde algunos años atrás, en el socialismo se cobraba conciencia de que la diferencia con las opciones conservadoras no podía limitarse al mayor o menor paternalismo social. ¿Si el socialismo no planteaba la subversión social, tesis con la cual jamás habría podido acceder al poder, cómo legitimarse históricamente? ¿Acaso aumentando las partidas presupuestarias del gasto social? En estricto sentido, a lo sumo dicha política podría reconocerse como keynesiana y ya sabemos que Keynes fue - y así quiso ser reconocido - uno de los recondutores del capitalismo.

La respuesta al dilema ha ido conformándose alrededor de las orientaciones internacionales y de ciertas formas estructurales. La Segunda Internacional ha pasado a jugar un rol más activo en defensa de la democracia y el desarrollo del Tercer Mundo. Partidarios del diálogo Norte-Sur y del robustecimiento de la relación Sur-Sur, sus líderes más connotados han incrementado su prestigio en nuestro hemisferio, donde se proponen aumentar su influencia.

Pero la sustancia teórica de la socialdemocracia es elusiva en lo concerniente al tipo de sociedad misma que postula. No basta con la defensa de la democracia. Sería preciso plantear una alternativa frente al capitalismo. La más importantes de las reflexiones en este sentido y la que ha sido ampliamente ensayada, cuando menos en Alemania Occidental, es la idea de la cogestión .

Se ha sostenido en abundante literatura que la cogestión no es sino una forma de integrar a los trabajadores al sistema capitalista (sobre todo André Gorz y Ernest Mandel). Pero, tal integración permitiría suponer que los empresarios reciben o alientan entusiasmados este género de reformas estructurales. Y lo que ocurre es exactamente lo contrario.

El solo hecho de que el tema haya sido planteado y que incluso trascendiera el ámbito de la directa relación obrero-patronal para convertirse en materia de decisión legal, tiene una significación difícil de ocultar: el movimiento obrero hasta ahora no se ocupa exclusivamente de solicitar reivindicaciones en el orden del consumo y las condiciones de labor, sino que, con arreglo a la madurez alcanzada, ha comenzado a plantear su participación en la política misma de las empresas, particularmente las grandes.

El movimiento obrero venezolano, dirigido fundamentalmente por Acción Democrática, ha hecho de la cogestión una de sus reivindicaciones más sentidas. El Congreso de la CTV avanzó en esta materia, insinuando de paso que la cogestión podría ser hasta una forma de dirección de la sociedad misma.

Cuando se establezca la relación entre la socialdemocracia y Acción Democrática, deberán considerarse, en primer lugar, la más activa participación de la Segunda Internacional en la lucha por la democracia y el mejoramiento de la calidad de la vida en América Latina, y en segundo lugar el problema de la cogestión, sus posibilidades y futuro, que no puede ser despachado con altisonantes especulaciones sobre la "integración", tan en boga durante algunos años en Europa y el mundo.

Referencias

- *Marx, Carlos, EL CAPITAL. - 1853;
- *Haya de La Torre, NEW YORK DAILY TRIBUNE. 22/07 -
- *Anónimo, EL PAIS-PRENSA. -